Centenario submarinista en el Perú



Capitán de Fragata
JUAN CARLOS LLOSA PAZOS

Es el submarino una de la maquinas más complejas y poderosas que ha inventado el hombre. Desde principios del siglo XX los Estados los emplean para preservar sus intereses y garantizar su soberanía, contribuyendo en la actualidad a afianzar la paz en el planeta. Dominar las entrañas de este buque requiere de hombres de mar, audaces, templados y pacientes, que se mimeticen con la sorpresa y velocidad del tiburón.

El Perú puede enorgullecerse de poseer la más antigua y prestigiosa fuerza naval de submarinos de la región sudamericana, misma que cumple este año el primer centenario de su creación. Su añeja e impecable reputación trasciende nuestras fronteras, ya que en nuestra Fuerza de Submarinos no sólo se han formado marinos peruanos, sino también submarinistas de Argentina, Brasil, Colombia y Venezuela.

La aventura en las profundidades del mar de los submarinistas peruanos se inició con el afirmado del Pabellón Nacional sobre la cubierta de los sumergibles "Ferré" y "Palacios", el 19 de agosto de 1911. Ambas unidades fueron diseñadas por el ingeniero naval Máxime Laubeufen, por encargo del presidente Augusto B. Leguía. En su segundo mandato, Leguía adquirió cuatro submarinos "R", construidos por la firma norteamericana Electric Boat Division, los que llegaron al Callao entre 1926 y 1927. Estos buques constituyeron la más moderna y compleja maquinaria de defensa que poseía el Estado peruano por aquel tiempo. A lo largo de las casi cuatro décadas que estuvieron en servicio los "R", se formaron a bordo muchas generaciones de submarinistas. Los "R" desempeñaron importantes tareas en la campaña naval de 1941 de la guerra con el Ecuador y en la protección de puntos críticos en nuestro litoral norte, como la Refinería de Talara, durante la Segunda Guerra Mundial. Los continuos y exigentes patrullajes durante esos años permitirían que las dotaciones de los submarinos "R" acumularan gran experiencia en su operación y tácticas de ataque. Terminado el ciclo de su vida útil, fueron remplazados por cuatro submarinos norteamericanos a partir de 1954, gracias a la visión del Vicealmirante Roque Saldías, quien, sopesando las lecciones aprendidas de la Segunda

Guerra Mundial, apostó por el submarino y por los destructores, dotados del centro de información de combate como elementos capitales para la defensa marítima del Perú.

Años más tarde se integrarían a la Fuerza de Submarinos dos unidades más, de fabricación norteamericana. Entre mediados de 1970 y 1980 nuestro poder subacuático se completaría con seis unidades Tipo "209", construidas en Alemania, haciendo un total de doce submarinos, constituyéndose una fuerza naval sin paralelo en la región. Los seis submarinos "209" se hallan en servicio activo en la actualidad, y a pesar de sus años, gozan de gran prestigio a nivel mundial entre sus pares, debido al profesionalismo del submarinista peruano. Los "209" constituyen una de las armas más poderosas con que cuenta la Marina de Guerra del Perú para cumplir su misión constitucional. Su permanente presencia en las profundidades del Mar de Grau es garantía de nuestra soberanía.

La vida a bordo en un submarino es una experiencia inolvidable. Dentro de su casco habita, más que un equipo, una familia, que puede convivir semanas bajo el agua, con las limitaciones que ello implica. Su propósito no es otro que estar listos en todo sentido para convertirse en un arma letal cuando los intereses del país o la vida de nuestros compatriotas estén en peligro. Es este poder —el que nuestros submarinistas saben manejar con reconocido talento— absolutamente indispensable para salir airosos en la defensa marítima.

Para quienes alguna vez nos hemos sumergido en el Mar de Grau, sabemos bien que "una vez submarinista, siempre submarinista".